

Santiago, 07 de diciembre de 2022

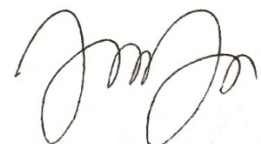
En nombre de la Revista Historia y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, extendemos el presente certificado a

**María Fernanda Morales y Patricia Méndez**

confirmando la aceptación del artículo “Por otras narrativas patrimoniales: las huellas de la acción política del Comité Provincial Del MEMCH de Concepción (1935-1953)”. Este texto será publicado en el nr. 1 de la revista en diciembre de 2022.

Se extiende el presente certificado para los fines que se estimen convenientes.

Saluda atentamente a Ud.,



Amari Peliowski

Editora general  
Revista de Historia y Patrimonio  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Universidad de Chile





# Por otras narrativas patrimoniales: las huellas de la acción política del Comité Provincial del MEMCH de Concepción (1935-1953)<sup>1</sup>

## *For other heritage narratives: traces of the political action of the MEMCH Provincial Committee of Concepción (1935-1953)*

**Mg. Antrop. María Fernanda Morales Ortiz**

Universidad de Concepción, Chile.

ORCID: 0000-0002-3859-1729

**Dra. Patricia Méndez**

Universidad del Bío-Bío - CONICET, Chile - Argentina.

ORCID: 0000-0002-4460-6368

**RESUMEN** A partir de un estudio de caso, este texto analiza una serie de espacios urbanos que, durante la primera mitad del siglo xx, fueron utilizados por el Comité Provincial del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) en la ciudad de Concepción. De esta manera, se identificaron sus huellas en tanto prácticas de acción política urbana en esa ciudad y cuyos resultados surgen de la triangulación de diversas fuentes literarias, documentales, archivísticas, además de entrevistas. El estudio realizado de estos ámbitos es mucho más amplio y supera lo antes dicho; sin embargo, para propósitos de este texto se decidieron exponer aquellos que contaban con una mayor información. Desde esta perspectiva y así como respecto de los diversos comités instalados por el MEMCH en el Biobío, la acción y presencia de las memchistas locales no ha sido suficientemente difundida ni trabajada, por lo cual la hipótesis que se establece es que este ejemplo puede ser utilizado para visualizar cómo operan determinadas narrativas patrimoniales y cómo, para la construcción de la memoria urbana, aportan referencias que dan cuenta de su presencia, de sus acciones y contribuciones. Esto las constituiría no sólo como herencia y patrimonio no visible dentro de las ciudades si no también como forma de disputa frente a las memorias urbanas, evidenciando la influencia del sistema sexo-género en ello.

<sup>1</sup> La presente investigación adelanta resultados de la tesis de Magíster en Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico (UBB) presentada por la Antr. María Fernanda Morales y guiada por la Dra. Patricia Méndez. Asimismo, su contenido integra un estudio más amplio enfocado en la presencia, discursos y prácticas del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) en la región del Biobío y Ñuble, financiado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio a cargo de Ma. Fernanda Morales, sumando a su vez algunos avances de las pasantías de investigación realizadas por Patricia Méndez en las sedes del Ibero-Amerikanisches Institut y en la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina (2022).



**ABSTRACT** Based on a case study, this text analyzes a series of urban spaces that, during the first half of the twentieth century, were used by the Provincial Committee of the Movement for the Emancipation of Women of Chile (MEMCH) in the city of Concepción. In this way, their traces were identified as practices of urban political action in that city. The findings were derived from the triangulation of various literary, documentary and archival sources, as also interviews. The study of these areas is much broader and goes beyond the above mentioned; however, for the purposes of this text, it was decided to expose those that had more information. From this perspective, as also in consideration to the various committees installed by MEMCH in Biobío, the action and presence of local MEMCHistas has not been sufficiently disseminated or worked. Thus, the hypothesis that guides this article is that this example can be used to visualize how certain patrimonial narratives operate and how, for the construction of urban memory, they provide references that account for their presence, their actions and contributions. This allows to conceive them not only as heritage and non-visible patrimony within the cities, but also as a form of dispute against urban memories, showing at the same time the influence of the sex-gender system in it.

**PALABRAS CLAVES** Memoria urbana; Estudios feministas; MEMCH; Patrimonio; Concepción.

**KEYWORDS** Urban memory; Feminist studies; MEMCH; Heritage; Concepción.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO** Morales, M.F. y Méndez, P. (2022). Por otras narrativas patrimoniales: las huellas de la acción política del Comité Provincial del MEMCH de Concepción (1935-1953). *Revista Historia y Patrimonio*, 1(1), 1-25.



## Introducción

En mayo de 1935, en la ciudad de Santiago, la abogada Elena Caffarena y la periodista Marta Vergara convocaron a mujeres de distintas clases sociales y diferente experiencia política a una reunión celebrada en la Universidad de Chile. Su objetivo era conformar un frente de mujeres que trabajara por el mantenimiento de la paz y la emancipación de las mujeres que se denominó “Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile” (MEMCH)<sup>2</sup>.

Este hecho fue simultáneo a los que, en el contexto internacional, exhibían los avances del fascismo y en el cual los partidos comunistas proponían como estrategia la creación de Frentes Populares en distintos países, permitiendo crear bloques a favor de la democracia<sup>3</sup>. Así, en su organización y desde sus inicios, en el MEMCH se planteó que participaran mujeres de diversas ocupaciones y distintas afiliaciones políticas como los partidos Radical, Socialista y Comunista. Su articulación con este último y su relación con la Federación Obrera de Chile (FOCH) permitió lo que la historiadora Corinne A. Pernet<sup>4</sup> designa como la “amplia base social” del MEMCH, al utilizar las redes y la presencia territorial que poseían tanto la FOCH como en el Partido Comunista que permitió el mantenimiento de los comités locales a lo largo de todo Chile y posibilitó “la primera organización femenina de masas” en el país<sup>5</sup>.

Así, en junio de 1936, Elena Caffarena escribió cartas a todo el país a mujeres que le fueran referenciadas con experiencia política o agrupadas en organizaciones similares de mujeres, con el fin de invitarlas a unirse al MEMCH como gran frente de mujeres y, con ello, adherirse al programa que buscaba “desarrollar una labor común por la conquista de su liberación integral o sea su emancipación jurídica, económica y biológica”<sup>6</sup>. La conformación de comités provinciales, locales o barriales y la mantención de una comunicación fluida permitió una amplia red política entre organizaciones y mujeres con tendencia feminista en el país. Este fue el paso decisivo en la formación de una conciencia de género en Chile utilizando diferentes estrategias para su mantenimiento a través de conferencias, actos, manifestaciones callejeras, reuniones y paseos. También fue significativo, como indica Julieta Kirkwood, el periódico autogestionado titulado *La Mujer Nueva*<sup>7</sup>.

- 2 Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente* (Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013).
- 3 Vergara, *Memorias de una mujer irreverente*; Claudia Rojas y Ximena Jiles, “La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949”, en *Mujeres y política en Chile. Siglo XIX y XX* (Chile: Ariadna Ediciones, 2019), 157-189; María Fernanda Morales, “La conformación de un frente de mujeres: comités locales del MEMCH en el Biobío en la primera mitad del siglo XX”, en *Emancipadas. El Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) en el Biobío* (Santiago de Chile: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2020), 12-19.
- 4 Corinne Antezana-Pernet, *Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class, and Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), 1935-1950* (Tesis para optar al grado de Doctora en filosofía de la historia, 1996).
- 5 Karin Roseblant, “Autonomy and alliance: feminists, socialists and citizenship”, *Gendered compromises: political cultures, ex the State in Chile, 1920-1950* (Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, XVI, 2002), 9; Antezana-Pernet, *Mobilizing Women*.
- 6 Programa del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile. 1936. Fondo Elena Caffarena, Caja 5, Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Nacional Histórico (en adelante AMG.ANH).
- 7 Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2010), 123.



La importancia adquirida por este movimiento motivó el análisis que exponen estos párrafos y que indagan en la acción política urbana del comité provincial del MEMCH en Concepción entre 1935 y 1953, enmarcándose además como “huellas del feminismo”. Estos espacios cobijaron momentos significativos o de reivindicación para las mujeres y el movimiento feminista, que sin embargo se han mantenido escasamente visibles o no conservan su materialidad al momento en que esto se escribe, pues el dinamismo y los procesos de deterioro en las ciudades promovieron que desaparecieran o transformaran su uso<sup>8</sup>. El objetivo de poner en relación estas expresiones como huellas feministas es la aspiración de visibilizar determinadas formas de usar las ciudades y dar cuenta de cómo aquello supone un desafío a la hora de ser incluido dentro de una narrativa patrimonial que ha sido esencialmente patriarcal, pues el sistema sexo-género modula no sólo el uso de espacios sino también qué puede ser recordado.

Para este trabajo se utilizó un enfoque cualitativo, buscando un conocimiento de los discursos y prácticas del MEMCH en un espacio y tiempo dado. La recolección de datos siguió procedimientos no estandarizados y se trabajó mediante el estudio de caso, que busca “la recopilación e interpretación detallada de toda la información disponible sobre (...) un movimiento social particular”<sup>9</sup>.

Para la investigación fueron revisados los fondos del Archivo Histórico de Concepción, los de la Biblioteca Nacional (Diario El Sur y Periódico del Frente Popular), y el Archivo Mujeres y Géneros del Archivo Histórico Nacional (Fondo Elena Caffarena Morice, Fondo Olga Poblete y el Fondo de Correspondencia del MEMCH). Se realizaron también entrevistas semi-estructuradas a personas vinculadas o que hubieron estudiado la acción del MEMCH con el objetivo de conocer percepciones y profundizar el conocimiento de la organización. Una vez sistematizados los datos recopilados, se recurrió a la triangulación y, bajo la modalidad de la estrategia de análisis temático, se agruparon los discursos y acciones del MEMCH sobre la base de los objetivos de investigación.

### Hacia nuevas narrativas del patrimonio: diversificar sujetos y espacios

El patrimonio cultural se puede entender como un proceso de construcción colectivo que, en contextos específicos y representativos de un sentir grupal, atribuye determinadas cualidades a bienes o a elementos, siguiendo dinámicas de jerarquización y selección de variables. Por ello, su puesta en escena resalta su condición polisémica, ligada a aspectos emocionales y siempre atravesada por relaciones de poder.

Como lo señala Manuel Delgado, el patrimonio en tanto herencia recibida de generaciones anteriores y reconocida como propia, nos permite pensar que no acabamos en nosotras mismas/os, si no incorporando tanto el pasado como el presente<sup>10</sup>. Por eso, entenderlo en tanto proceso es importante, porque revela aquella necesidad de conformarse en

8 Zaida Fernández, “Mapas de las huellas de las mujeres y del feminismo”, en Estudios Urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias, 6 (España: Col Lectiu Punt, 2012), 82.

9 Ruth Vieytes, “Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa”, en Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. Temas, problemas y aplicaciones (CENGACE, 2009), 12.

10 Marcelo Godoy y Francisca Poblete, “Manuel Delgado. Sobre antropología, patrimonio y espacio público”, Revista Austral de Ciencias Sociales 10, (2006), 50.



referente, en una operación que transforma un objeto -o una práctica- en un artificio y se conforma como un legado<sup>11</sup>. Ello implica un proceso de legitimación que selecciona, a través de la memoria, determinados referentes en función de unos intereses o usos y que José Homobono define como “...la elaboración de la identidad en torno a un referente emblemático y pensarlo en términos territoriales, demarcando un lugar, un ámbito de pertenencia y contribuyendo a construirlo”<sup>12</sup>.

De este modo, las relaciones de poder se tornan determinantes, al incorporar la posibilidad de que algunos elementos resulten “activados” como patrimonio por una parte limitada de la sociedad y, con ello, refuerzan o valorizan sólo una única narrativa o forma de ver el mundo, descrita por algunas autoras como elitista, colonial y patriarcal<sup>13</sup>. Por eso, esta posición, dentro de las jerarquías de poder, modularía la oportunidad de determinar qué elementos o bienes patrimoniales pueden ser relevados o, en otro sentido, cuáles de ellos permiten seleccionar determinados componentes. Ahora bien, si el patrimonio es aquello que heredamos y que nos da sentido de continuidad, la ausencia de ciertos actores sociales traería aparejado una mirada sesgada de los aportes de otros agentes, como grupos sociales “carentes de historia o sin memoria”.

En el caso que aquí se analiza, los cuestionamientos críticos fueron: ¿existen elementos relativos a las mujeres que hayan sido relevados o puestos en valor?, ¿en qué claves han sido relevados?, ¿el patrimonio ha representado la vida, experiencias y pensamiento de las mujeres? Y, ¿es posible encontrar huellas del МЕМСН en Concepción entre 1935 y 1953, que puedan considerarse parte de un patrimonio invisibilizado desde una perspectiva feminista?

Una figura que da cuenta de estas asimetrías de poder para considerar qué es lo patrimonial o qué bienes pueden ser patrimonializados, es lo planteado por Françoise Choay<sup>14</sup>, y posteriormente, por Laurajane Smith<sup>15</sup>. Ambas recurren a la metáfora del espejo patrimonial, aquella “ilusión narcisista” que valida determinadas identidades y memorias por encima de otras, donde el patrimonio histórico actuaría como un espejo y donde toda la sociedad de principios de la presente centuria contempla su imagen de forma pasiva y con énfasis en una supuesta estabilidad<sup>16</sup>. Para Choay, aquellos bienes patrimoniales o determinada selección de estos elementos fortalecen la idea de la existencia de una identidad cultural unívoca, sin contradicciones, clausurando otras y presentándose sin capacidad de cambios. Esta escasa flexibilidad obedecería al mencionado síntoma narcisista: la dificultad por enfrentar las transformaciones de la sociedad y desde la cual se genera un determinado abanico

11 Llorenç Prats, *Antropología y patrimonio* (Madrid: Editorial Ariel S.A, 1997); Rosa Malavassi Aguilar, “El patrimonio como construcción social. Una propuesta para el estudio del patrimonio arquitectónico y urbano desde las representaciones sociales”, *Diálogos. Revista electrónica de Historia*. 18(1), (2017), 247-262.

12 José I. Homobono Martínez, “Del patrimonio cultural al industrial. Una mirada socioantropológica”, *Patrimonios culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas. XI Congreso de Antropología: retos teóricos y nuevas prácticas*, (Santiago de Chile, 2008), 62.

13 Guadalupe Jiménez-Esquinas, “El patrimonio también es nuestro. Hacia una crítica patrimonial feminista”, *El género en el patrimonio cultural* (Madrid: Ediciones Universidad del País Vasco, 2017).

14 Françoise Choay, *Alegoría del patrimonio*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2007).

15 Laurajane Smith, “El ‘espejo patrimonial’, ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”, *Antipoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 12, (2011), 39-6.

16 Choay, *Alegoría del patrimonio*, 222.



patrimonial que funciona como imagen especular o ilusoria y que promueve una sensación de estabilidad. El reflejo constante de este espejo patrimonial puede construirse a partir de lo que Laurajane Smith denomina el discurso patrimonial autorizado (DPA), donde lo definido como patrimonial son objetos materiales, sitios o paisajes que resultan estéticamente placenteros y no renovables. Esto supone que estos bienes patrimoniales actúan como objetos encapsulados. De ellos se cree que es posible encontrar una esencia, de la mano sólo de expertos que convierten la identidad en algo inmutable encarnado en determinados lugares u objetos patrimoniales que permiten reafirmar la identidad nacional<sup>17</sup>.

Este discurso o narrativa hegemónica patrimonial no es inocente. Opera como un proceso de construcción simbólica y cultural del pasado para definir problemas contemporáneos y alcanzar, además, efectos concretos de exclusión. Es decir, funciona como un dispositivo de poder y, dentro de las consecuencias de este discurso hegemónico, está la exclusión de otras formas de entender lo patrimonial por fuera del discurso oficial, además de validar tipos de conocimiento que sirven para reafirmarse a sí mismos a través de una comunidad de expertos que construyen y aprueban un idéntico —y equívoco— discurso una y otra vez<sup>19</sup>.

Como alternativa de salida de esta naturaleza ilusoria, Smith propone atravesar el espejo, permitiendo rechazar binarismos e incrementando una travesía reflexiva, con un cambio de orientación<sup>20</sup>. El patrimonio actuaría entonces como un recurso político dentro de determinadas luchas de poder, ejerciendo un papel clave en el reconocimiento de agentes sociales<sup>21</sup>. En este sentido, Smith y Choay ofrecen la posibilidad que, tanto el espejo patrimonial como el discurso patrimonial autorizado, sean superados para crear otras narrativas, planteando que,

*...las identidades y la memoria simplemente no se “encuentran”; “producen” ni “reflejan” en los sitios o momentos patrimoniales, sino que son recreadas y negociadas continuamente a medida que las personas, las comunidades y las instituciones reinterpretan, recuerdan, olvidan y revalúan el significado del pasado en cuanto a las necesidades sociales, culturales y políticas del presente<sup>22</sup>.*

Así, los estudios críticos del patrimonio han indagado en lo patrimonial como un acto político con determinadas relaciones de poder. Estas, basadas específicamente en el colonialismo, nacionalismo e imperialismo, reúnen elementos que han definido no sólo los usos del patrimonio, sino también su gestión<sup>23</sup>. Por eso la propuesta de estos estudios ha sido incluir nuevas preguntas que amplíen no sólo los métodos, sino también el “quiénes” se incluyen o construyen los discursos patrimoniales. Ahora bien, si dentro de las narrativas patrimoniales existe un discurso hegemónico, ello supone la existencia de determinados sujetos que se erigen como modelo del mismo y, por lo tanto, se benefician con este modelo

<sup>17</sup> Choay, Alegoría del patrimonio, 44.

<sup>18</sup> Salgado Gómez, Mireya. “El Patrimonio Cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad”, en Centro-H N°1, (2008), 13-25.

<sup>19</sup> Smith, “El ‘espejo patrimonial’”, 46.

<sup>20</sup> Smith, “El ‘espejo patrimonial’”, 232.

<sup>21</sup> Smith, “El ‘espejo patrimonial’”, 54.

<sup>22</sup> Smith, “El ‘espejo patrimonial’”, 60.

<sup>23</sup> Guadalupe Jiménez-Esquinas, “El patrimonio también es nuestro”, 21.



de construcción de la realidad. Estos son aquellos que en los procesos de construcción de los Estado Nación del siglo xx se erigieron como sujetos neutrales y objetivos de la modernidad: aquellos varones, blancos y heterosexuales.

En este punto el feminismo, como praxis y cuerpo teórico, ha sido relevado como una importante herramienta cuando se trata de indagar y de analizar determinados procesos de patrimonialización, develando las formas en que se llevan a cabo y las lógicas androcéntricas subyacentes en ellos. En términos de espacios culturales institucionales, o de quienes trabajan en patrimonio, se han ido tomando acciones afirmativas al incluir algunas mujeres dentro de investigaciones, muestras o exhibiciones. Sin embargo, si bien los mecanismos afirmativos son necesarios para reparar omisiones, si no poseen una crítica a los discursos/prácticas del área patrimonial resultará insuficiente todo procedimiento que intente promover el cambio en las asimetrías de poder<sup>24</sup>.

La pluralización de los sujetos incorporados en esta suerte de “democratización” del patrimonio<sup>25</sup>, ha ampliado el DPA y junto con ello todo lo que se considera digno de ser conservado o recordado para futuras generaciones. Esto conlleva, además, a una pluralización de los espacios urbanos<sup>26-27</sup>, en los que se permitiría analizar críticamente qué se ha entendido por patrimonio urbano<sup>28</sup> y qué sujetos lo han enarbolado.

Por otra parte, si el espacio urbano puede ser definido como prácticas de uso y apropiación por determinadas comunidades, es también un campo de disputa desde el momento que algunas prácticas pueden reforzar, o no, determinadas identidades. En este sentido, la exclusión de las mujeres como sujetas dentro de las ciudades, representa no sólo una desventaja simbólica, sino también el impacto de ello en la utilización o en el desplazamiento de las mismas en estos espacios urbanos y, sobre todo, cómo esas prácticas quedan fuera de las memorias y de la narrativa patrimonial.

Este tipo de elementos, presentes en la ciudad y validados por determinados grupos humanos que reconocen a partir de procesos de memoria colectiva, debieran impactar en

**24** Jiménez-Esquinas, “El patrimonio también es nuestro”, 27.

**25** Especialmente desde la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del año 2003, que en su art. 2 define al patrimonio cultural inmaterial como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”.

**26** El espacio es condición para la reproducción de sociabilidades en las ciudades, algo que menciona la sociología francesa desde la segunda mitad del siglo XX. Podemos distinguir la ciudad como conglomerado de volúmenes arquitectónicos y lo urbano como potencialidad de prácticas que la recorren, que no requiere constituirse como elemento tangible. De acuerdo a esta lectura, la ciudad se asume como constructo, mientras que lo urbano, una experiencia donde las comunidades llevan a cabo prácticas dentro de ella.

**27** Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (España, Anthropos, 1968); Manuel Delgado Ruiz, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles* (España, Anagrama, 2007).

**28** Conferencia Internacional sobre Conservación Cracovia, (2000), <https://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/1838> (acceso agosto 2020). El patrimonio urbano, junto al arquitectónico y paisajístico, fue definido por la Carta de Cracovia como “...los elementos que componen, son el resultado de una identificación con varios momentos asociados a la historia y a sus contextos socioculturales”.





procesos de patrimonialización, facilitando que emerja aquello que se ha denominado como “patrimonio no oficial”.

## 2. El MEMCH en el Biobío: despliegue territorial durante el siglo xx

El Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del MEMCH se instaló en la ciudad de Santiago, desde donde coordinaba la organización a nivel nacional y a partir del cual se conformaban los comités provinciales, los locales y los barriales, llamados también sub-comités locales<sup>29</sup>. Bajo su programa articulador<sup>30</sup>, esta división territorial permitió un despliegue organizativo de norte a sur del país. La estructuración y mantenimiento de estos comités por largos periodos (1935 a 1953) respondió también a varias estrategias de las memchistas, como la existencia de congresos nacionales en los que se discutían elementos del programa y las acciones llevadas a cabo por sus socias, como el uso del ferrocarril para articular los comités, el intercambio de cartas y mantenimiento de comunicación, además de la discusión política a través del medio escrito, las campañas y alianzas internacionales y locales, la visibilización de la organización en marchas y el trabajo del periódico *La Mujer Nueva*<sup>31</sup>. Cada una de estas estrategias relacionó y afianzó el programa del MEMCH, permitiendo el mantenimiento de un movimiento de carácter nacional, pero también otorgándole sentido a su irrupción en determinados espacios.

En este proceso fue relevante contar con participación de mujeres obreras, ya organizadas así como de otras vinculadas a partidos políticos; en este sentido, esto también repercutió en las demandas más específicas del MEMCH a nivel local, tales como las condiciones de las mujeres en las industrias, el trabajo y el embarazo, las condiciones de hacinamiento, la falta de higiene y las repercusiones del alcoholismo en la familia obrera.

En los casos del Biobío y de Ñuble<sup>32</sup> existió un Comité Provincial y Comités Locales que funcionaban coordinadamente con el Comité Ejecutivo Nacional. Estos últimos incorporaron también organizaciones locales como el caso de San Rosendo. Los datos recogidos en la investigación permiten detectar el de carácter Provincial ubicado en la ciudad de Concepción y aquellos locales en Coronel -con sus respectivos subcomités de La Colonia, Lo Rojas, Villa Mora e Isla Santa María-; en Lota -con subcomités barriales de Arturo (Lota Alto), Bosque (Lota), Cerámica (Lota Alto) y Bronceras (Lota Alto)-; en Los Ángeles, Santa Bárbara, Talcamávida y Arauco, con sus subcomités barriales en Laraquete, Curanilahue, además los de Chillán y Mulchén<sup>33</sup>.

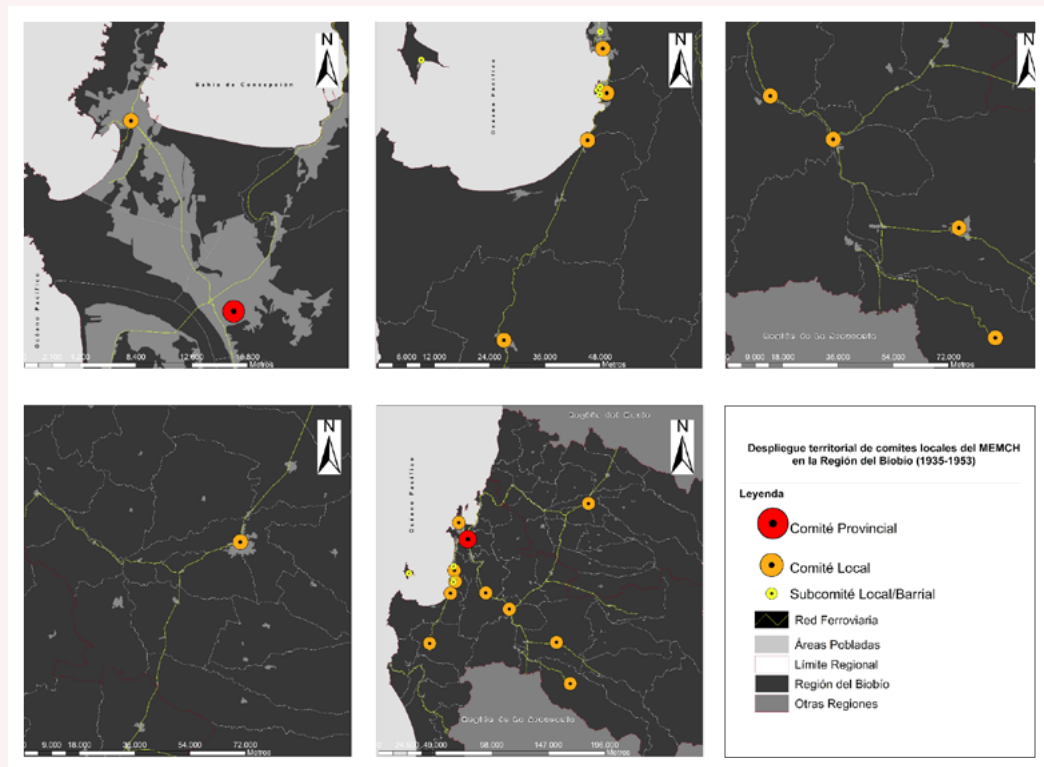
<sup>29</sup> Estatutos del MEMCH. 1937. Fondo Elena Caffarena, Caja 5, AMG.ANH.

<sup>30</sup> Antezana-Pernet, *Mobilizing Women*.

<sup>31</sup> Corinne Antezana-Pernet, “El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942”, *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (Santiago de Chile: SUR-CEDEM, 1995); Antezana-Pernet, *Mobilizing Women*; Rojas Mira y Jiles Moreno, “La extraordinaria acción política”; Diamela Eltit González, *Crónica del sufragio femenino en Chile*. (Santiago de Chile: Ediciones Servicio Nacional de la Mujer, 1994); Natalia Huenulef y María Fernanda Morales, “La acción territorial del MEMCH en el sur de Chile: una aproximación a la historia de los comités locales del Biobío y Los Ríos”, Fondo de correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile. Guía general del fondo y catálogo, ed. Francisca Marticorena (Santiago de Chile: Archivo Nacional de Chile, 2018).

<sup>32</sup> Los nombres se utilizan tal cual figuran en los archivos y cómo fueron designados en estos documentos, por lo que, si bien coinciden con las divisiones territoriales actuales, no necesariamente poseen los mismos límites.

<sup>33</sup> Fondo de Correspondencia del MEMCH, AMG.ANH; Periódico del Frente Popular (1938-1940); Periódico *La Mujer Nueva* (1935-1941); Fondo Elena Caffarena y Fondo Olga Poblete del Archivo Mujeres y Géneros del Archivo Nacional



**FIGURA 1** Cartografía con distintas vistas del despliegue territorial de comités locales del MEMCH en Biobío y Ñuble (1935-53) con la ubicación general del comité provincial (en rojo), los comités locales (en amarillo) y barriales (en amarillo y de menor escala), se incluyó en el mismo la red ferroviaria a inicios del siglo XX para recalcar la relevancia del ferrocarril en la formación y mantenimiento de los comités. Fuente: Geógr. Matías Medel Fernández.

### Formación del Comité provincial de Concepción

El Comité local de Concepción nació oficialmente el 6 de octubre de 1937 y, aunque no fue el primero en el Biobío, sí fue el primero en hacerse efectivo. Posteriormente, y gracias a la cantidad de asociadas como por la relevancia adquirida, pasaría a ser Comité Provincial. En sus inicios, sus integrantes se reunían para leer y discutir los estatutos enviados desde el Comité Ejecutivo Nacional a quien, casi inmediatamente, solicitaron el diseño de un timbre y otros elementos identificatorios del MEMCH para esta sede. Plantearon también una concentración pública que les permitiera difundir su formación y su futura participación en el primer congreso nacional del MEMCH (1937). A pesar del carácter informativo de estas primeras actividades, este grupo ya había sentado su presencia en un comicio, aunque su asistencia se presentó como agrupación femenina con un estandarte provisorio<sup>34</sup>.

Histórico; Claudia Carrasco, María Fernanda Morales, María Amanda Saldías y Roxana Torres, De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del Carbón en la memoria oral de sus comunidades (Concepción: Museo de Historia Natural de Concepción, 2015).

**34** MEMCH.C1.C5.219.AMG.ANH. Esta forma de nomenclatura indica código local del fondo, número de caja, número de carpeta al interior de la caja, número de carta, Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Nacional Histórico. Fue propuesta en el texto Huenulef et. al. Fondo de correspondencia..., será utilizada de aquí en adelante en el artículo, pero sólo para el caso del mencionado Fondo.



Fue recién en octubre de 1937 cuando pudieron convertirse en Comité Provincial<sup>35</sup>. El primer directorio fue transitorio y lo integraron Fresia Fuentes como secretaria general, Lidia Aldunate como secretaria de actas, Elena Ordenez a cargo de prensa y correspondencia, Teodolinda Gajardo en finanzas y Enidemia Santibáñez, encargada de atención médica y social del comité.

En los comités de la región, como también en el de Concepción, sus socias fueron principalmente obreras. Por lo mismo, su preocupación era reclutar mujeres de otras clases sociales, asunto que se menciona en una carta memchista:

*En esta ciudad como en mayoría de nuestro país, impera tanto en las clases media como en las clases elevadas, un sentimiento colonial, con un profundo desapego por las clases trabajadoras. No es posible hacer interesarse a las clases de arriba por los organizmos [sic] de carácter exclusivamente popular<sup>36</sup>.*

La aspiración del MEMCH local era: “hacer llegar a mujeres a un grado de cultura superior para que comprenda obligaciones y deberes dentro y fuera del hogar”<sup>37</sup>. En este sentido, la organización operaba como lugar para adquirir mayores conocimientos y ampliar su realidad más allá de los muros de su hogar. Para Raquel Forges, miembro del Comité Regional del Partido Comunista del Biobío y encargada del departamento femenino del mismo, el MEMCH debía ser una organización de masas en la cual cupieran todas las inquietudes femeninas, además de todos los sectores “medios e intelectuales para participar con su experiencia unas, y con su preparación otras”<sup>38</sup>. Y así, dada la elevada presencia de mujeres del Partido en el comité provincial, la relación entre ambas organizaciones se refleja tanto en la doble militancia de sus socias, como en su grado de cooperación<sup>39</sup>.

Entre 1937 y 1939, y en coincidencia con el período que se señala como de fortalecimiento del MEMCH a nivel nacional, tuvo lugar la principal actividad del comité provincial de Concepción<sup>40</sup>. Para entonces, la organización fue articulándose con otras organizaciones de mujeres, ya sea por intereses comunes, ideológicos o porque alguna de sus socias participaba en otras organizaciones, como fue el caso con la Federación Femenina Ferroviaria<sup>41</sup>.

### **Espacios de acción política y agencia memchista en Concepción**

La revisión documental ha permitido identificar una serie de espacios relativos a la acción política del MEMCH en Concepción. Estos ámbitos se ubican, mayoritariamente, en el polígono conformado por las calles Cruz-Castellón-Prat-Víctor Lamas (excluyendo un par de sitios en Lautaro y Lientur).

<sup>35</sup> Periódico del Frente Popular, Concepción, 23 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>36</sup> MEMCH.C3.C11.632.AMG.ANH.

<sup>37</sup> Diario El Sur, 24 de noviembre de 1938, s/p. “Lytta Weinstein Binimelis, secretaria general del comité provincial entre 1938-39”.

<sup>38</sup> Periódico del Frente Popular, Concepción, 22 de julio de 1939, p. 6.

<sup>39</sup> Periódico del Frente Popular, Concepción, 19 de abril de 1939, p. 6.

<sup>40</sup> Rojas Mira y Jiles Moreno, “La extraordinaria acción política”. Emergencia del MEMCH (1935-1936), Consolidación (1937-1939) y decadencia (1940-1953).

<sup>41</sup> MEMCH.C1.C4.132.AMG.ANH.



Para el lapso temporal que es objeto de este estudio, los espacios obreros de entonces se disponían en la periferia urbana de Concepción, cuestión que se relaciona con la densificación del área y, simultáneamente, con la puesta en tensión de los límites establecidos entre fines del siglo XIX e inicios del XX<sup>42</sup>. Fueron los hogares de las memchistas<sup>43</sup> los que ocuparon estas zonas, a excepción de algunas otras radicadas en el radio central, como el caso de Lytta Weinstein, quién, según datos de familiares, tenía en esos momentos una buena situación económica<sup>44</sup>. A través de las fuentes se detectaron también las direcciones de hogares de mujeres asociadas a otras organizaciones femeninas, tales como los de la sección femenina de la Federación Femenina Ferroviaria, la casa de Albertina Vinnert (1937) o la de Edelmira del Carrasco, quien fue presidenta de la organización en 1938.

En general, toda la correspondencia, los ejemplares de La Mujer Nueva, los documentos y propaganda se direccionaban a los hogares de las Secretarías generales y a los domicilios de aquellas memchistas encargadas del periódico, como por ejemplo:

*...le comunicamos que esta compañera Enidemia S. encargada por nuestro comité de recibir el periódico se trasladó a Avenida Prat 1077, dirección a la cual debe [sic] seguir llegando "Mujer Nueva" y la cantidad de 80 ejemplares si ustedes no tienen inconvenientes<sup>45</sup>.*

La memchista Fresia Fuentes, por ejemplo, hacia 1937, tenía su hogar en las cercanías de Rozas con Lientur, hacia el sector de Prat con Bulnes, específicamente frente a la antigua Estación Chepe y cercano al hogar de mujeres de la Federación Femenina Ferroviaria, donde además se ubicaban las viviendas de trabajadores ferroviarios.

También los ferrocarriles fueron centrales para asegurar el buen funcionamiento de la organización. Tanto a nivel regional y nacional, este medio de transporte colaboró en la consolidación de algunos territorios que integraban el MEMCH. Hechos que se visualizan no sólo en los documentos y archivos de la organización sino también gracias a la superposición de las estaciones de la línea férrea hacia 1940 y los comités locales de los que se tiene información, como en el siguiente cuadro:

Ramal	Estación	Comité local presente
Ramal Rucapequén-Concepción	Concepción	CL Concepción
	Chillán	CL Chillán

**TABLA 1** Ramales del Biobío y los comités locales presentes cada uno. Fuente: Elaboración propia.

<sup>42</sup> Laura Benedetti Reiman, La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910) (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2019).

<sup>43</sup> Las casas de memchistas figuran en las fuentes en tanto se actualizaban los directorios, específicamente en los casos en que asumían distintas secretarías generales, se mencionan: Fresia Fuentes (1937, 1938), Lytta de Binimelis (1938, 1939), Yolanda de Moraga (1939), Enidemia Santibáñez (1939), Werlinda Espinoza (1940) y Micaela Troncoso (1944).

<sup>44</sup> Sylvia Binimelis, entrevista personal, 23 noviembre del 2020.

<sup>45</sup> MEMCH.C2.C6.263.AMG.ANH.



Ramal Concepción-Curanilahue	Coronel	CL Coronel
	Lota	CL Lota
	Laraquete	CL Laraquete
	Arauco	CL Arauco
	Curanilahue	CL Curanilahue
Ramal San Rosendo-Talcahuano	San Rosendo	CL San Rosendo
	Talcamávida	CL Talcamávida
	Talcahuano	CL Talcahuano
Ramal Santa Fé-Santa Bárbara	Los Ángeles	CL Los Ángeles
	Santa Bárbara	CL Santa Bárbara
Ramal Coihue-Mulchén	Mulchén	CL Mulchén

**TABLA 1 (CONTINUACIÓN)** Ramales del Biobío y los comités locales presentes cada uno.  
Fuente: Elaboración propia.

Además, los trenes facilitaban el envío de donaciones para campañas de la organización o acciones de solidaridad, como así también el desplazamiento de las memchistas hacia otras regiones, ya fueran visitas a comités o asistencia a eventos -como el primer y segundo congreso nacional del MEMCH, además de activar la participación en concentraciones en la zona del carbón y sin olvidar que las propias estaciones de ferrocarril fueron lugares destinados al encuentro del grupo y a los cuales se acudía portando signos identificatorios.



**FIGURA 2** Estación de Ferrocarriles de Concepción (c. 1900), reemplazada posteriormente al terremoto de 1939. Fuente: Archivo Histórico de Concepción. <https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/02/FMG-F-00858-1.jpg>





### Desplazamientos para visibilizarse y encuentros en el espacio público

La importancia del comité provincial de Concepción se dio tanto por sus acciones como también por las redes entabladas con otras organizaciones de mujeres, en las cuales se buscaba la visibilidad a través de actividades, tanto de esparcimiento como políticas. En este sentido, al establecer contacto con otras organizaciones, el desplazamiento traía aparejado también la realización de concentraciones. Lytta Weinstein y Lidia Aldunate realizaron en 1938 una visita a la Sociedad de Bienestar Social de Cosmito, dictaron allí una charla sobre la acción del feminismo en el mundo y los grupos afines vigentes entre mujeres y asumieron el compromiso de retornar con el fin de realizar una concentración y fortalecer la constitución de éstas como sociedad similar al MEMCH<sup>47</sup>.

Las memchistas, a nivel nacional y también en el comité provincial de Concepción, hicieron campaña a favor del Frente Popular, levantaron Comités Aguirristas realizando propaganda y juntando dinero para el candidato Pedro Aguirre Cerda en quien creían traería un futuro prometedor para las mujeres en Chile. Cuando en Concepción y en honor al candidato, se realizó “La marcha por la democracia” fue destacada la participación de las memchistas gracias a su nivel de organización: asistieron en bloque con su estandarte acompañadas por un grupo de enfermeras preparadas para cualquier contratiempo. La marcha siguió un recorrido específico partiendo desde Manuel Rodríguez, la Estación FFEF hasta la Plazuela Martínez de Rozas y fue en la Alameda de las Delicias donde instalaron una tribuna para el discurso oficial dirigido a las más de 30 mil personas presentes.<sup>48</sup>



**FIGURA 3** “Liceo de Hombres” de Concepción y monumento a Martínez de Rozas en la primera mitad del siglo XX, ámbito donde se desarrolló la última etapa de la “Marcha por la Democracia”. Fuente: Benöhr, Harry. Facilitada por la familia Benöhr.

<sup>46</sup> Diario El Sur, 28 de octubre de 1938, p. 7.

<sup>47</sup> MEMCH.C2.C8.386.AMG.ANH.

<sup>48</sup> Periódico del Frente Popular, Concepción, 10 septiembre de 1938, p.1.



Posterior al terremoto de 1939<sup>49</sup>, las memchistas también generaron espacios de contención. El suceso provocó la pérdida material total de parte de algunas socias; Lytta Weinstein por ejemplo, en los días posteriores, se dedicó a trabajar y cooperar con el Departamento de Sanidad y en el servicio de radio, debiendo pernoctar en la Plaza de Armas con el temor que su familia enfermase por la falta de agua<sup>50</sup>.



**FIGURA 4** Plaza de la Independencia de Concepción posterior al terremoto de 1939. Fuente: Benöhr, Harry. Facilitadas por la familia Benöhr.

### **Los usos de diversos espacios y la búsqueda de uno propio**

Para el caso de Concepción y durante el lapso que nos ocupa, las memchistas utilizaron espacios céntricos donde realizaban principalmente actividades de reunión y visibilización, mientras que los locales restantes, se ubicaron en el sector cercano a Prat. Allí existían (y siguen existiendo) otros ámbitos destinados a organizaciones mutuales y ferroviarias, como el Santiago Watts, la Asociación de Trabajadores Ferroviarios e imprentas de carácter popular. Los dos locales propios, cuando corría 1937, se ubicaban en Freire esquina Salas y, luego, hacia 1939, en Aníbal Pinto llegando a San Martín. En ellos se realizaban charlas para mujeres, asambleas generales y extraordinarias y, además, por ese tiempo, acudían a él congéneres que necesitaban víveres u otros auxilios.

Asimismo, cuando no contaban con lugares propios, optaron por pedir a otras instituciones y efectuar allí reuniones o actividades pro fondos. En el caso de la capital penquista, usaron

<sup>49</sup> MEMCH.C3.C10.539.AMG.ANH.

<sup>50</sup> MEMCH.C3.C10.540.AMG.ANH.



de manera frecuente la sede de la “Unión de Profesores” ubicada en el Pasaje Lamoliatte<sup>51</sup> y se intuye que conseguir este local céntrico resultaba fácil pues, en ese momento, Lytta Weinstein de Binimelis -secretaria general del comité local-, era también profesora de inglés<sup>52</sup>.

Otros espacios reflejados en la correspondencia y en las fuentes documentales fueron el edificio del diario *El Sur*, la Casa América y la Sociedad Lorenzo Arenas; en ellos se organizaron actividades abiertas como reuniones, discusiones, veladas. En el caso de Casa América, la cercanía del MEMCH con el partido Comunista facilitaba su uso<sup>53</sup>; por su parte, en la Sociedad Lorenzo Arenas realizaron reuniones como Comité Pro Paz y Libertad<sup>54</sup> y en el Teatro Ideal se montó una exposición de afiches de la campaña memchista contra el alcoholismo que fue inaugurada el 9 de diciembre de 1939<sup>55</sup>. También, para una campaña con el mismo objeto que esta última, la sede elegida fue la Intendencia de Concepción, ocasión en que fueron invitados deportistas, carabineros y trabajadores industriales para enfrentar lo que llamaron una “tara nacional” dadas sus consecuencias para las familias obreras<sup>56</sup>.



**FIGURA 5** Primera sede del diario *El Sur*. Fuente: Empresa Editora Zig-Zag (Chile). Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81686.html>

**51** Sebastián Pérez Lizama y Maura Saavedra Bustamante. *Catastro de Galerías Comerciales de Concepción*. (Chile: Autoedición, 2012). En idéntico terreno donde se ubicaba el “Pasaje Lamoliatte” o el conocido popularmente como “La Moliat”, hacia los años 60 fue levantada la “Galería Musalem”.

**52** Sylvia Binimelis, entrevista personal, 23 noviembre del 2020.

**53** Periódico del Frente Popular, Concepción, 19 abril de 1939, s/p.

**54** Periódico del Frente Popular, Concepción, 10 septiembre de 1938, p.4. Convocado por el MEMCH a través de Irma Anriquez, encargada de educación hacia 1938.

**55** Memoria de actividades presentada al segundo congreso del MEMCH, Fondo Elena Caffarena, Caja 5, AMG.ANH.

**56** Periódico del Frente Popular, Concepción, 10 agosto de 1939, p.2.





Está claro que, para las memchistas, la creación y búsqueda de espacios propios estaba directamente relacionada con el programa que promovían. Por ejemplo, la defensa de la niñez fue otro tema central en sus propósitos y para ello, desde el Comité Ejecutivo Nacional se propuso el “Proyecto Casa de la Madre”<sup>57</sup> que esperaban fuera replicado en todos los comités en Chile a través de redes y donaciones con el objeto de constituir un hogar para mujeres destinado a su elevación cultural y para cobijar a niños/as. Por entonces se esperaba construir, en cada provincia, un espacio con una sala de lectura, donde se dictarían cursos de enseñanza práctica como costura, cocina, puericultura o de cultura general, a cargo de distintas profesionales y también brigadas infantiles para dictar educación física, juegos infantiles y talleres de arte. Haciéndose eco de esta propuesta, el comité ya tenía conformado un hogar propio hacia 1939 y correspondiéndose con este proyecto, se sumaba un policlínico y actividades como charlas culturales. Ya en 1938 la memchista María O. de Etcheverry escribía una columna en el diario El Sur para exponerse en torno de la mendicidad infantil y daba cuenta de la propuesta de esta construcción en la cual esperaban dar cobijo a mujeres y especialmente a infantes que deambulaban por las calles de la ciudad:

...nosotros organizaremos un hogar donde el niño de padres indigentes tenga higiene, cultura física, moral e intelectual y alimentos (...) dentro de poco un grupo de criaturas tendrán en nuestra casa bienestar y mientras sus padres y sus madres, en la fábrica o taller se esfuerzan en la tarea cotidiana, ellos disfrutarán de limpieza y de comidas nutritivas y sanas<sup>58</sup>.



**FIGURA 6** Niños en las calles de Concepción. Circa 1939-40. Fuente: Benöhr, Harry. Facilitadas por la familia Benöhr.

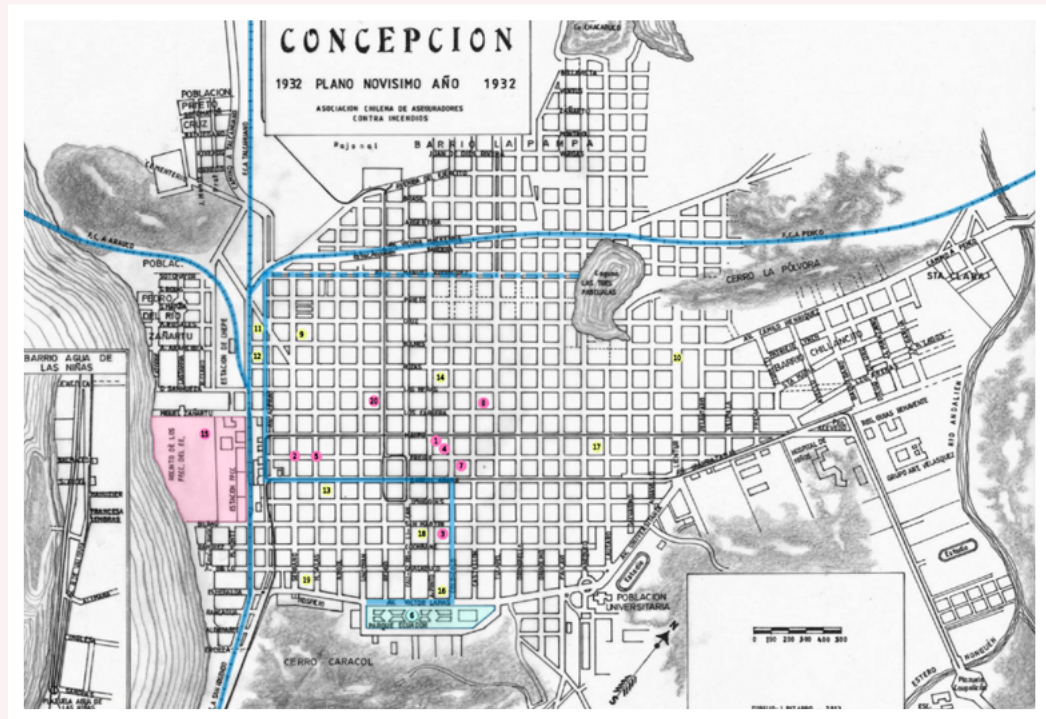
<sup>57</sup> Proyecto Casa de la Madre, noviembre de 1938. Fondo Elena Caffarena, Caja 9, Carpeta 3, AMG.ANH.

<sup>58</sup> Diario El Sur, 5 de diciembre de 1938, s/p.



Además de la creación de este hogar, las memchistas disputaron espacios para las infancias en el centro de Concepción, al punto que en una ocasión celebraron la Navidad para más de cien niños/as de escasos recursos en torno de un árbol simbólico ubicado en Maipú 762 y llamado “legendario árbol de Pascua”<sup>59</sup>. Pero sus preocupaciones iban más allá de las fronteras chilenas: en 1938 y desde Concepción, iniciaron una campaña por la niñez española junto con el “Comité Pro Ayuda a España”, recolectando alimentos y dineros para enviar al exterior, además de trabajar para la formación del Patronato del Niño Español<sup>60</sup>.

En el siguiente mapa se pueden visualizar los espacios urbanos de acción política del comité provincial del MEMCH:



**FIGURA 7** Mapa de espacios de acción política urbana del MEMCH en la ciudad de Concepción. Se indican en color: Domésticos y barriales (amarillo), de reuniones (rosado), comunicación (azul), visibilización y demandas (verde), de cuidado, educación y solidaridad (gris). Fuente: Elaboración Ing. Carlos Ríos Vera para la presente investigación, a partir del mapa de la ciudad de Concepción (1932), extraído desde Mihovilovich y Fuentealba (2020)..

### **Acción política urbana del MEMCH como huellas del feminismo en Concepción**

En cuanto a la búsqueda de la emancipación biológica, jurídica y social de las mujeres, la amplitud del programa del MEMCH implicó integrar diversas mujeres que fueran parte de él, y para ello recurrió a las fábricas, a los hogares y a cualquier lugar donde el interés fuera puesto en el crecimiento de los derechos femeninos. Esto implicó el uso de diversos espacios, como también de recorridos y devenires urbanos que fueron parte de las acciones políticas que buscaban la justicia social.

<sup>59</sup> Diario El Sur, 24 de diciembre de 1938, s/p.

<sup>60</sup> Periódico del Frente Popular, Concepción, 18 junio de 1938, p. 2.



La investigación y antecedentes presentados respecto del funcionamiento del MEMCH durante la primera mitad del siglo xx, dan cuenta que este andar se manifestó en un programa claro y amplio llevado a cabo a través de una serie de prácticas urbanas de acción política. Se tratan de evidenciar las mismas *huellas* que plantea Zaida Fernández Pérez, y que se resumen en un trabajo que visibiliza y reconoce la presencia de las mujeres como agentes en la historia urbana, en este caso del 1900<sup>61</sup>.

La multiplicidad de escalas en las que este grupo se desplegó, cuya base fue no sólo la solidaridad internacional sino también su cruce con la solidaridad de género, implicó no sólo un trabajo local que buscó generar condiciones de vida dignas en los barrios donde vivían y preocupaciones a nivel de política internacional. También los hogares de las memchistas fueron puntos de trabajo y de despliegue material de la organización (periódico *La Mujer Nueva*, llegada de propaganda, carnets de las socias o estandartes, etc.). Estos lugares exhiben un tipo de agenciamiento doméstico, donde además, fue el propio cuerpo de estas mujeres el que recorrió la ciudad para difundir y trabajar para y con otras congéneres.

La detección de los espacios de trabajo de las memchistas del Comité Provincial de Concepción confirma su relevancia tanto para el movimiento de mujeres y feminista local, como para las organizaciones sociales y obreras de la primera mitad del siglo xx en el Biobío. Es que su condición de sujetas políticas les permitió generar cambios simbólicos en el entorno social y, en el ámbito urbano, lo consiguieron a través de demandas y de acciones, pero también gracias al horizonte utópico que ellas mismas generaron y defendían.

A pesar de ello, al visitar territorios, al acudir a organizaciones, a historiadores o incluso a familiares o a partidos políticos, los vacíos y los silencios se mantienen.

La visualización de estas huellas y su cristalización en la memoria local resultan aún escurridizas, porque las narrativas en torno a qué debemos recordar y qué olvidar se mantienen relacionadas con ciertos sujetos, específicamente varones, blancos y heterosexuales. Resulta relevante entonces entender que la forma en que se ha construido conocimiento a la hora de mirar la ciudad, ha impactado dentro de los movimientos sociales en la valorización de la acción política de las mujeres.

Existe un velo translúcido en cuanto a los aportes de éstas en la formación de las ciudades y cuyo énfasis sólo se evidencia en las pocas que supieron sortear barreras. El espectro de lo visible es el espacio del poder patriarcal, la narrativa de un poder que sólo erige a algunos en protagonistas. Por ello, las huellas feministas desbordan el mapa de lo establecido con una red interconectada de acciones, espacios y afectos que esperan iluminarse.

### **Abrir las narrativas: contribuciones para visibilizar las acciones del movimiento feminista del siglo xx en el Biobío**

En términos materiales, existen mínimos elementos arquitectónicos que testimonian directamente la acción del MEMCH en el Biobío. Las causas son varias: por un lado, debe tenerse en cuenta que la mayoría de los espacios no eran utilizados de manera permanente,

61 Zaida Fernández Pérez, "Mapas de las huellas" (Madrid: Col Lectiu Punt 6, 2012), 78.



y por otro, existen comunas en las que sus calles no mantienen idéntica denominación o en el peor de los casos, algunos de los inmuebles mencionados ya fueron demolidos.

A cambio de ello, por otro lado, sí existe una diversidad documental, con una colección epistolar de más de 800 cartas, varios documentos relativos al MEMCH en general y del Biobío en particular. De hecho, la memchista Olga Poblete señaló en su momento que “no hay memoria, si no queda estampada, si no hay un pequeño relato, si no queda la letra estampada el hecho se pierde en la memoria (...) El MEMCH fue siempre muy cuidadoso, por eso teníamos archivo nosotras”<sup>62</sup>.

De cara a este panorama y a la necesidad por contar con puntos de referencia, es decir, de conocer o de saber del hacer de otras mujeres, de los lugares donde estuvieron, de conocer cuáles fueron sus experiencias y formas de resistencia, podremos entenderlas a ellas en su contexto y a las mujeres en el presente, como mencionó Julieta Kirkwood:

*...la recuperación de la historia propia de opresión y contestación de todo un colectivo de mujeres, permitirá satisfacer la necesidad de que las generaciones presentes conozcan su propio pasado real, con vistas a que su inserción futura no tienda, nuevamente, a la negación de sí mismas y a la reafirmación de su no identidad.*<sup>63</sup>

Este intento por crear registros y documentos es algo relevante, pero la pregunta es si aquello llega a ser suficiente para resistir el paso del tiempo y del olvido, o si se conjugan también otras variables dentro de los procesos de construcción y legitimación de memoria colectiva. Pareciera que en los procesos de elaboración de los recuerdos, en tanto sistema de representaciones del conjunto, las posiciones de poder de los distintos actores juegan un rol fundamental en la decisión de qué es lo que se atesora y qué no. Existen elementos que contribuyen a la invisibilidad de las mujeres: división sexual de los espacios, ausencia de fuentes o los silencios en el relato<sup>64</sup>. Este último factor es relevante pues, si bien pueden existir fuentes documentales, si no creamos nuevas formas de analizar y de crear conocimiento o si no utilizamos categorías más flexibles, difícilmente éstas serán parte de la memoria.

Dentro de los estudios de la antropología del patrimonio, se ha insistido en entender lo patrimonial desde una mirada amplia, con énfasis en lo problemático que resulta su utilización cuando se reproducen determinadas dicotomías, tales como la división entre patrimonio material e inmaterial, entre patrimonio cultural y natural, o entre patrimonio de élites o artístico frente a patrimonio popular. Y, aunque a nivel teórico esta forma de crear categorías ha sido superada, aún estos síntomas continúan reproduciéndose en distintos niveles discursivos y de acciones dentro de la gestión del patrimonio<sup>65</sup>. Por ejemplo, aún

<sup>62</sup> Diamela Eltit y Rosenfeld, Lotty. *Sufragistas chilenas: archivo Eltit – Rosenfeld (1989-1990)*. Centro de Estudios de Literatura Chilena (CELICH). (Facultad de Letras, Universidad Católica de Chile, 1989-1990), minuto 32.

<sup>63</sup> Julieta Kirkwood Bañados. *Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood hilvanados por Patricia Crispi* (Santiago de Chile: CEM. La Morada, 1987), 23.

<sup>64</sup> Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 19.

<sup>65</sup> Victoria Quintero y Sánchez, Cristina. “Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio “democratizador”, *Revista Andaluza de Antropología. Patrimonio inmaterial; reduccionismos, conflictos e instrumentalizaciones*, 12, (2017), 50.



existe un excesivo énfasis en la materialidad y en el patrimonio producido socialmente por elites y, consecuentemente, aumentan los grupos marginalizados, recurriendo a discursos de patrimonio inmaterial y adaptándose a una visión dicotómica de las cosas. La dificultad está en ampliar las categorías existentes y hacerlas más porosas a la diversidad de memorias.

Así las cosas, el patrimonio como “espejo”<sup>66</sup> estaría reflejando un sujeto universal masculino, donde la selección fortalece la idea de una determinada forma de ser en el mundo, sin capacidad de cambios y sin dejar espacios a otras memorias. Los cambios en las ciudades producen, como menciona Smith, la incapacidad por hacer frente a las fracturas y a los cambios en los sujetos/as, por lo que se busca generar corpus patrimoniales de carácter limpio, sin contradicciones, entregando una falsa sensación de estabilidad. Con ello se conforma un discurso determinado, o una narrativa que fija su atención en objetos materiales, paisajes placenteros y objetos que son presentados con una esencia delimitada por un grupo de expertos y custodios del pasado, como si aquello no representara determinadas relaciones de poder en el presente. Este discurso excluye cualquier otra forma de entender lo patrimonial, especialmente en referencia a otras comunidades históricamente excluidas o subalternizadas.

A partir de esta narrativa, algunos elementos arquitectónicos y urbanísticos son relevados como dignos de ser recordados. Sin embargo, frente a otras formas de usar la ciudad o de recorrerla, frente a aquellas comunidades que carecieron de sedes estables, la posibilidad de traspasar las barreras históricas es muy débil, cuando no escasa o nula.

¿Cuál es la alternativa que permitiría salir de este discurso patrimonial autorizado o de determinada narrativa patrimonial? ¿Es relevante para el movimiento de mujeres y feministas introducir elementos a un discurso que ha sido patriarcal y las ha excluido como sujetas relevantes en las ciudades? Siguiendo la misma línea de Choay<sup>67</sup> y de Smith<sup>68</sup>, lo patrimonial es un recurso político, donde estratégicamente se debe atravesar una imagen ilusoria, incorporando elementos desestabilizadores que permitan pluralizar narrativas del pasado para el presente, permitiéndonos una “travesía reflexiva” como sociedad<sup>69</sup>.

Las huellas del feminismo que se señalan a lo largo de este artículo no esperan ser encontradas ni están reflejadas en la trama urbana. No están allí sino antes de una reflexión. Esta investigación ha intentado reinterpretarlas, para posibilitar la construcción de memoria en torno del MEMCH y, desde allí, para pensarnos como colectivo de mujeres en el presente y hacia el futuro.

Nada de esto resultaría relevante para la narrativa tradicional, y en este caso penquista, pues no hay una comunidad que enarbole como relevante la acción del MEMCH, porque no existían trabajos asociados a su acción local, no existen espacios arquitectónicos relacionados directamente a ellas pero sí existen huellas de los espacios en los que


66 Smith, “El ‘espejo patrimonial’”.

67 Choay, Alegoría del patrimonio.

68 Smith, “El ‘espejo patrimonial’”.

69 Smith, “El ‘espejo patrimonial’”, 232.

realizaban sus acciones, sus desplazamientos y qué pretendían con ello, espacios que para el patrimonio arquitectónico y urbano -habitual y canónico-, no siempre han sido relevantes. Las acciones del MEMCH y la memoria asociada a ello depende más de espacios fugaces y de su corporalidad en el contexto de inicios del siglo xx, más que de una materialidad en la que podamos fijarlas.

En lo expresado hasta aquí reside alguna de las principales dificultades para incorporar lo realizado por mujeres y organizaciones feministas a un corpus patrimonial; especialmente, si estos aspectos se contemplan desde una mirada crítica hacia aquello que se ha entendido como patrimonio. Sin embargo, tal como estos párrafos intentan demostrar, no basta con “agregar mujeres”, sino asumiendo el compromiso de crear narrativas patrimoniales pero diferentes. 





## Sobre las autoras

**María Fernanda Morales Ortiz** es Antropóloga (udec) y Magíster en Patrimonio Arquitectónico y Urbano (UBB). Ha trabajado en diversos proyectos de investigación locales y actualmente se desempeña como coordinadora de vinculación con el medio en el proyecto uco 2195 de la Universidad de Concepción. Sus actuales líneas de investigación están centradas en los estudios del patrimonio desde una perspectiva sociocultural, la investigación de organizaciones de mujeres y feministas del siglo xx en el Biobío desde una mirada antropológica, generando distintas publicaciones y productos que difundan específicamente la acción del MEMCH en el Biobío y Ñuble. Es fundadora de la plataforma Emancipadas Biobío y autora de artículos y publicaciones de temáticas afines.

**Patricia Méndez** es Arquitecta (UBA), Master en Gestión Cultural (Universidad de Barcelona) y Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina). Es Investigadora Independiente CONICET, Académica de la Universidad del Bio-Bio, Coordinadora Técnica del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL) y fundadora y miembro del Núcleo Coordinador de la red ARLA (Asociación de Revistas de Arquitectura Latinoamericana). Sus investigaciones se concentran en las expresiones de la arquitectura latinoamericana a través de los medios de difusión del siglo xx y la valoración patrimonial. Es autora de libros y artículos, partícipe en congresos y jornadas internacionales, conferencista y docente de grado y posgrado en universidades extranjeras, y miembro de consejos editoriales. Ha sido investigadora responsable en proyectos de investigación nacionales e internacionales, varios de ellos premiados por su producción.





## Referencias

- Antezana-Pernet, Corinne. El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942. En *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, Chile: SUR-CEDEM, 1995
- Antezana-Pernet, Corinne. *Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class, and Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), 1935-1950*. Tesis para optar al grado de Doctora en filosofía de la historia, 1996.
- Benedetti Reiman, Laura. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Chile: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2019. <http://www.archivohistoricoconcepcion.cl/assets/digital/CuestionSocialweb.pdf>
- Carrasco, Claudia, María Fernanda Morales Ortiz, María Amanda Saldías Palomino y Roxana Torres Rosel. *De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del carbón en la memoria oral de sus comunidades*. Chile: Autoedición. Museo de Historia Natural de Concepción, 2015.
- Choay, Françoise. *Alegoría del patrimonio*. Gustavo Gili, 2007.
- Delgado Ruiz, Manuel. *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Editorial Anagrama, 2007.
- Eltit González, Diamela. (1994). *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Chile: Ediciones Servicio Nacional de la Mujer, 1994. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0031311.pdf> (Consultado en junio del 2020)
- Fernández, Zaida. “Mapas de las huellas de las mujeres y del feminismo”, en *Estudios Urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, ed. Gutierrez, Blanca y Cicoletto, Adriana, Col Lectiu Punt 6, 2012. <https://issuu.com/punt6/docs/publicaciondefinitivaestudiosurbano>
- Godoy, Marcelo y Francisca Poblete. “Manuel Delgado. Sobre antropología, patrimonio y espacio público”, en *Revista Austral de Ciencias Sociales* 10, 49-66, 2006. <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n10/art04%20-%20copia.pdf>
- Homobono Martínez, José Ignacio. “Del patrimonio cultural al industrial. Una mirada socioantropológica”, en *Patrimonios culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*. XI Congreso de Antropología: retos teóricos y nuevas prácticas, 57-74, Chile, 2008. <http://hedatuz.euskomedia.org/5317/1/12057074.pdf>
- Huenulef, Nataliay María Fernanda Morales. “La acción territorial del MEMCH en el sur de Chile: una aproximación a la historia de los comités locales del Biobío y Los Ríos”. Fondo de correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile. Guía general del fondo y catálogo. Chile: Archivo Nacional de Chile, 2018.
- Jiménez-Esquinas, Guadalupe. “El patrimonio también es nuestro. Hacia una crítica patrimonial feminista”, en *El género en el patrimonio cultural*, Madrid: Ediciones





Universidad del País Vasco, 2017. <https://web-argitalpena.adm.ehu.es/pdf/UHPDF187802.pdf>

Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2010.

Kirkwood Bañados, Julieta. Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood hilvanados por Patricia Crispi. Chile: CEM. La Morada, 1987. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049937.pdf>

Lefebvre, Henri. El derecho a la ciudad. España: Anthropos, 1968.

Malavassi Aguilar, Rosa. "El patrimonio como construcción social. Una propuesta para el estudio del patrimonio arquitectónico y urbano desde las representaciones sociales", en Diálogos. Revista electrónica de Historia. 18(1), 247-262, 2017. [https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1409-469X2017000100249](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-469X2017000100249)

Morales, María Fernanda, "La conformación de un frente de mujeres: comités locales del MEMCH en el Biobío en la primera mitad del siglo XX" en Emancipadas. El Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) en el Biobío, ed. María Morales. (Chile: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2020), 12-19.

Perrot, Michelle. Mi historia de las mujeres. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Prats, Llorenç. Antropología y patrimonio. España: Editorial Ariel S.A, 1997.

Pérez Lizama, Sebastian y Maura Saavedra Bustamante. Catastro de Galerías Comerciales de Concepción. (Concepción: Autoedición, 2012).

Quintero, Victoria y Sánchez, Cristina. "Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio "democratizador"", en Revista Andaluza de Antropología. Patrimonio inmaterial; reduccionismos, conflictos e instrumentalizaciones 12, 48-69, 2017.

Rosemblatt, Karin. "Autonomy and alliance: feminists, socialists and citizenship", en Gendered compromises: political cultures, ex the State in Chile, 1920-1950. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press. xiv, 2000.

Rojas Mira, Claudia y Ximena Jiles Moreno. "La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949", en Mujeres y Política en Chile. Siglos XIX y XX, ed. Álvarez, Rolando et. Al. Chile: Ariadna Ediciones, 2019. <https://ariadnaediciones.cl/images/pdf/MujeresyPolitica.pdf>

Salgado Gómez, Mireya. "El Patrimonio Cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad", en Centro-H N°1, 13-25, 2008. <https://www.redalyc.org/pdf/1151/115112534002.pdf>

Smith, Laurajane. "El 'espejo patrimonial', ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?", en Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología N°12, 39-6, 2011. <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n12/n12a04.pdf>

Vergara, Marta. Memorias de una mujer irreverente. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

Vieytes, Ruth. "Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa", en Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. Temas, problemas y aplicaciones, Estados Unidos: CENGACE, 2009.

#### **ARCHIVOS**

Memoria de actividades presentada al segundo congreso nacional del MEMCH. Caja 5, Fondo Elena Caffarena, Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Nacional Histórico, 1940.

Programa del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile. Fondo Elena Caffarena, Caja 5, Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Nacional Histórico, 1936.

Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. Santiago: Imprenta Valparaíso, 1935.

Fondo de Correspondencia de Movimiento Pro Emancipación de la Mujeres de Chile MEMCH, Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Nacional de Chile.

Periódico del Frente Popular. Sección Periódicos, Biblioteca Nacional de Chile, 1938-1940.

Periódico La Mujer Nueva. Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile MEMCH, digitalización Biblioteca Nacional de Chile, 1935-1941. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75713.html>

#### **VIDEOS**

Eltit, Diamela & Rosenfeld, Lotty. Sufragistas chilenas: archivo Eltit – Rosenfeld (1989-1990). Centro de Estudios de Literatura Chilena (CELICH). Facultad de Letras, Universidad Católica de Chile, 1989-1990. [https://www.cclm.cl/cineteca-nacional/sufragistas-chilenasarchivo-eltit-rosenfeld-1989-1990/?fbclid=IwAR3NNCiDv-BRtgoW0r3aKsix0zdMkzvTnjoMueJfa-1tEJHhE3I-wBNz7\\_s](https://www.cclm.cl/cineteca-nacional/sufragistas-chilenasarchivo-eltit-rosenfeld-1989-1990/?fbclid=IwAR3NNCiDv-BRtgoW0r3aKsix0zdMkzvTnjoMueJfa-1tEJHhE3I-wBNz7_s)

